

# RAMÓN LÓPEZ VELARDE

In la poesía mexicana, la obra de Ramón López Velarde es, hasta ahora, la más intensa, la más atrevida tentativa de crear el alma propia de un hombre, de poner a flote las más íntimas e inabarcables angustias, de expresar los más vivos temas; y sus grandes poemas del espíritu ante los llamados del erotismo, de la religiosidad y de la muerte.

XAVIER VILLARUBIA

HACE 65 años, el 15 de junio de 1888, en Jerez, Zacatecas —un claro pueblito de provincia que hoy sólo es objeto a la luz Ramón López Velarde, el gran poeta de la última infabilidad, que ha evolucionado a todas las generaciones que le han sucedido, en un secreto de la seducción y del enigma de su poesía única.

Incomparable poeta, acendrada en la más alta cima, campo de lucha y purificación de sus más vivos contradicciones, enemigos; pero ansiosa de intensidad, que lo mantuvieron ardiendo siempre en un drama intimo, en un conflicto dual, en la angustiada síntesis de su propio zodiaco: el León y la Virgen.

Intensa poesía de retorno, que nos transporta al alba de prestigio florido, ante los instantes de fatal derrumbamiento: Cuando me sobrevega el cansancio del alma, me iré, como la paloma del señor, a mi pueblo, a arrodillarme entre los rosas de la tumba, y los ojos de los niños, y los flecos de azul de los tapales...

siempre con el anhelo de una ablución lustral:

Volver a ser el arcobal, y el húmedo pétalo y la flor y el alba que deja el halo por serarse al sol...

Ninguna voz, con ese claro timbre de aleyuna, para incitarnos a volver, por el camino esmeralda de la primavera, de la resurrección, del bautismo primario, de la provincia pura:

Fuerzudo da remontar el río de los años, y en una reconocida feja de mi ignorancia, ser de más ruido...  
frense luego...

A medida que se agudiza en zozobra la poesía de López Velarde, acrecienta el esplendor de su lenguaje hechizado, de su metafora audaz, de su deslumbradora variedad de imágenes, más iguales que las cosas:

La edad del Cristo azul se le acogió, no por la hora norona, creyente y amarga, sino porque Mahoma le "segua viendo verde el espíritu la carne roja". Se acentaba el conflicto oscuro entre su erotismo y su religiosidad cristiana. Xavier Villarubia lo define así, en el estudio que sobre el gran poeta mexicano publicó la Editorial del Porvenir en el tomo antológico de López Velarde, intitulado Poemas escogidos:

"Cielo y tierra, virtud y pecado, ángel y demonio, luchan sin imponer que por morales venganzan el cielo, la virtud y el ángel, si lo que mantiene el drama es la duración del conflicto, el abrazo de los contrarios en el espíritu de López Velarde, que vivió escuchado un ángel guiarlo pero también por un 'demonio estrafalario'."

"Placer y dolor, opulencia y miseria de la carne, delicia de un orgasmo presente y tristemente un obligado y toral debarbario por medio de la promesa de un paraíso sin placeres, son las pesas que oscilan en su balanza."

Afluye la palabra y flama y gesto mi talento en la ducha de la Arabia que se me desfilaba...  
Me asfixia en una dualidad funesta...  
Elegía. La única poesía en estado embrionario y de Zarzuela la grupa bisbita...

La provincia, la ciudad, la patria entera, las sintió López Velarde desnudas en su corazón, en la castidad del refugio lugareño, en su deslumbrante y en el "intimo decorado" que cantó a México, al México de su tierra, desde su "soledad, sus problemas interiorales, la plenitud de su angustia, de su dolor, por medio de ese gajo de epopéya una nueva virtud efusiva".

Este poeta, que por algún tiempo sólo cantó de "la exquisitez patriarcal del tiempo decorado" se decidió un día a "navegar por las ondas cívicas", a cantar las glorias de la Patria, Suseva Patria, sotto maza, vendedora de chia, mezcla de trezas de tabaco, provinciana niña "que asoma por la rejía con la blusa cruzada hasta la oreja y la falda bajada hasta el hueso".

Pero este canto no invalidó nunca el peligro que corría de la poesía, por su carácter social y nacionalista. El perfil angustioso y bronco de México quedó vaciado en los moldes inconfundibles de su poesía única, y el concepto de una poesía nacional adquirió prestigio de plena laborator.

Por Margarita PAZ PAREDES

El himno se simplifica; la patria es imparable y dinamitada, con cinturas de mata y entraña de oro; el mito pierde su misterio y es sólo una sencilla verdad de pan bendito, y Cuauhtémoc, el rey legendarlo, deja de serlo, para convertirse en el "joven abuelo, único héroe a la altura del arte".

Así, la patria, con sus carnosos labios de romope y su respiración azul de incienso, se queda íntima e intacta en el alma y la poesía del poeta, que de la día de su eternidad:

Patria, te doy de tu claiva la elave: si siempre igual, fídel a tu sopejo diario; encuentras veces a igual del Avío, taladrada en el hilo del Azuleo.

## TEMA Y VARIACIONES

Por Alberto BONIFAZ NUÑO

Ha aparecido un libro de poesía, "Tema y Variaciones", en pulcra edición, que nos brinda lo mejor de la obra de Ramón López Velarde.

A Miguel Guardia lo que conocíamos antes de ahora. Aunque joven por la edad, no debería decirse de él que es un poeta joven. Esta denominación: "poeta joven", siempre lleva consigo una connotación que sugiere la idea de personalidad inacabada, de inconsistencia espiritual, de vocación precipitada; de materia acerba y deshidrada en unos casos, de fruta prematura en otros. Tal retención no cabe en el caso de Miguel Guardia. Él ha trabajado, no en secreto, durante mucho tiempo; en el oficio ha desarrollado su personalidad, consolidado su concepto del mundo, ha templado su instrumental poético. Si hasta ahora no había publicado un libro, no sería, seguramente, porque le faltara material, sino acaso porque un rigor excesivo lo hacía tener que al pasar los días sus poemas no tendrían la misma plenitud de expresión que en el momento de ser escritos; y si por afán se decidía a publicar, sería, tal vez, porque hubo de conversarse de que por maduro que sea un poeta, su evolución continúa en proceso inintermitido hasta el fin de sus días.

La poesía de Miguel Guardia se caracteriza por su desbordante contenido dramático. Y es que así va a la vida Miguel Guardia: como una lucha dramática en la que él se afana por hallar un desenlace armónico, un sentido unificador de todas las acepciones que él intuye desde personas o acumuladas en el exterior y en el interior del hombre, siempre incontroladas y

y es más feña que lo. Patria suava. Sé igual, fídel a tu sopejo diario; encuentras veces a igual del Avío, taladrada en el hilo del Azuleo, la carreta alegórica de paño.

El 19 de junio de 1921, una asfixia cruel detuvo la fluencia de su sangre; pero la presencia del mundo, como un drama ideal, sustituyó el drama de todos y el anhelo del retorno a la provincia, a la "fuente de gracia" de cada hombre, de cada espíritu, que se contaba cuando siente el corazón "batiendo los brazos como un hijo ciego"; pero que se llena de gozo, cuando ese corazón se amerita en la sombra y lo lleva en triunfo "a conocer el día, la estrella eterna de los hombres del alba y el círculo morado de los atardeores".

La personalidad inconfundible de Ramón López Velarde, quizá el más grande poeta mexicano de todos los tiempos, agudiza su perfil extraordinario en el alma angustiosa de la joven poesía de México. Sobre nuestra emoción diluvian su tendilero lírico y la magia de su lenguaje maravallado.

amenanzas. El mundo es un gigantesco drama sin autor, en el cual el hombre se mueve a ciegas, desempeñando sin su voluntad un papel que no se le ha dado a elegir. El poeta aspira a ser como cualquier hombre el dueño de esa incontrastable fuerza sin propósito, que lo determina, y a la cual en vano la ciencia ha pretendido domesticar poniéndole nombre de leyes y sus manifestaciones más perceptibles; la hornina no sería más dueña del León si descubriera algunas de las "leyes" del cielo. El poeta entonces, al no hallar más que acciones yuxtapuestas que se disgregan e chocan inconmensurablemente, anhela apoderarse de ellas y dirigiirlas, y al no lograrlo, sueña que él mismo es el hallado autor del drama universal.

De esa naturaleza es el sentimiento característico de la poesía de Miguel Guardia: movimiento oscilatorio sumergido en el sentimiento de que el eje y lo que debiera ser, entre el optimismo y el pesimismo, entre lo negativo y lo positivo. El que es una oscilación es la voluntad, suspendida en el cúspide de las oposiciones verticales del sentimiento, como la conciencia sobrealzada del que duerme atento a lo que sueña.

Lo más impresionante de esta poesía es que refleja la doble tendencia de todo hombre: de un lado, dejarse arrastrar por una sola idea; de otro, resistir a que el mundo corra por su propio destino. En un aliente, la pesadilla; en otra el ensueño. Y en otro, la voluntad en vigilante dormivelea.

"Yo seguiré por el camino escueto y marcado: sé siempre fiel y amante carnosamente; que el dolor llegue a ser la única indeleble verdad de mi existencia".

(Introducción y poema)

Amplí el alma se ha dejado rodar hasta el fondo de la verídente obrador; pero sobreviene una sola palabra de dardo, tu amor, que te duerme, y el poema se anuda con una protesta vehementemente:

"Y sin embargo, no... Yo sé que cuando suelo mentirse a veces... La verdad no es solamente todo lo que hasta ahora he creído; he dicho: la alegría también existe". (Ídem)

Y sigue un canto a la alegría, trémulo de redolencia del reciente naufragio en el dolor.

Así, en el "Preludio a la Noche", que es una despiadada invectiva, al producirse el movimiento pendular en una presión de recuperación de fuerzas, como en la "escena obligatoria" de la construcción dramática, la invectiva se apaga en un ambiente de optativa reconciliación:

"Mas yo no te condono, yo te aguardo, hienzo fiel y amante carnosamente, quiero creer que llegará la hora de tu resurrección."

Donde la expresión: "quiero creer", es muy significativa. Si dijera "creer", podría entenderse que lo que se ha dicho contra la construcción perversa de la noche, puede ser erróneo o caído. Y no: todo lo dicho queda en pie, con validez completa; la noche es tal como he dicho; pero yo quiero creer que resuscitará de sus cenizas colmada de esperanza; otra vez la resurrección de fuerzas como en la "escena obligatoria", que tiene cierta relación con el momento en que, el que las cree, siente que se va a apolar de él un mal sueño, y se renueva para ahuyentarlo. Después de la "escena obligatoria" el desenlace puede cambiar de dirección, pero siempre se cuenta la acción con el conflicto establecido; cuando el individuo que duerme cambia de postura, escapa de la pesadilla, pero el nuevo sueño se matiza tal como un fragmento de la misma inquietud que argumentó el primero.

Así ocurre en la intuición de este mundo poético; a una visión angustiosa sigue una protesta, cuya redolencia es una ilusión opuesta; la primera, pero casi siempre perturbada por la aparición episódica de las mismas imágenes. De manera que el acto poético que surge dramático en imágenes que se encuentran en las fuerzas del drama cósmico, se cumple sólo parcialmente.

Después de la extremada elocuencia de "Introducción a la Poesía", donde el poeta expresa su teoría sobre el dolor: "pero también existe la alegría"; sin embargo, el dolor sigue allí, vivo en las capas subterráneas del canto a la alegría y sigue adelante, y se hace sentir, y florece en imágenes que como cardos tenaces crecen a toda la muerte de un jardín:

"Muchas veces, cuando la trizeta ha caído sobre mi dormedlera y absorbente... he comprendido profundamente, como una revelación...

la inesperada, báscula alegría del agua de la lluvia." Donde la báscula de la alegría se frustra en casi bajo un hábito de tristeza. Y más adelante, en un momento de choques franco entre el dolor y la alegría, en pleno territorio de la alegría:

"... y he dado, al fin de horas de lucha, de noches pasadas angustiosamente en blanco de día y más días de bispofozo incoante, con la palabra única..."

Lucha y angustia para lograr la alegría... ¿Pero es posible lograrla así? Lo que se logra así no es más que una dulce melancolía amañada por todas partes, un precario refugio temporal:

"... y porque la alegría, en su plácida intolerancia, se encierra en los cuatro paredes de tu dicha y enerra tus días con un dolor que se repite a ella se otro túfimo refugio, tu casa amarrallada... y ella te atará para salvarse, a tu casa (Ídem)..."

Lejos está de la embriaguez dionisiaca este alegría conquistada al dolor. Pero no se dirá que la lucha es vana. Cuando menos pone el salvio la voluntad de alegría, la voluntad de resistir al dolor purgatorio.

Cuando el tema cenrado es el amor, n aparece tan claramente definido el conflicto. El amor, que se identifica con la vida, es conquistado sólo al precio de la muerte; y sigue unido a sus contrarios, perturbado por la enemiga proximidad, como transido por las heridas de una victoria pírrica.

La bienamada

"seré doliente y prodiga, (felicitaciones a la bienamada) Habrá en sus manos toda la tierra y un alma que se desolada en la trizeta tuda." ("Ella nació en la trizeta")

Esta aceptada mecánica de Contrarios da origen a imprevistas conversiones, como cuando en los romances, la nostalgia se hace aliada del amor:

"me bastará la nostalgia para sentirse mi nada... para sentirte a mi lado... tu amor ya menos amoro..."

En el Romance VII, la trizeta es objeto de ternura:

"Cuán pena me da, cuánta pena me da mi trizeta, tan melosa y tan desvalida, tan melosa y tan desvalida, tan melosa y tan desvalida."

O, en trance de desluciente, la conversión llega a ser tal que el objeto de la "nostalgia amorosa es la misma muerte:

"En este amor asítico y sombrio la eternidad será sólo un segundo momento en el mundo... Y no tendré la pena de morir, porque habermos amado muy profumdamente entrez eternas solidades, más que nada." (Ídem)

Sin embargo, no siempre se acepta como cosa dada la ingerencia de las fuerzas negativas. En el Romance X se insiste, de lo positivo a lo negativo, en el movimiento oscilatorio que en otros temas es completo de lo negativo a lo positivo:

"Espirar a constriñerte grito a gritos y esperanzas, que se va a morir, que se va a morir. Te encuentras sonriente y cálida. Si te deprecia de tratar... me quedaré entre los muros de mi casa... para poderme a vivir en la oscura sal de tu alma."

Amor combatido, inestable, como la alegría, que se repite la imagen de las cuatro paredes aliadas, ahora en torno del dolor, como amor en torno de la alegría.

Y en un momento de alegría, viene a ser como un refugio precario:

"En un mundo, fantástico de sombras sólo yo me confirmas que no me muero..." (Ídem)

Admiré

LA NUEVA ESTUFA

**Delher**

Super de Luxe

UNICA CUALIDAD

DELHI CEMENTWORKS

DELHI

SIEMPRE **Delher** MODERNE

**Delher, S.A.**

DELHI - BOMBAY - CALCUTTA